



SANTIAGO DE CHILE, domingo 2 de septiembre de 1987.

Adiós a Ehrenburg

MIRIANA será enterrado Ilya Ibertsburg en el cementerio Novodevichy de Moscú. Hace un par de semanas pasamos frente a sus puertas. No podíamos imaginar que tan pronto se abrirían para nuestro amigo.

Infarto al miocardio. Murió en su ley, del corazón, que se batió en tantas batallas. Solíamos visitarlo en su casa de la Avenida Gorki, en el centro de la capital, o en su "dacha" junto a una colorida aldea, donde antes vivieron Chejov, Levitan. Su departamento moscovita no tenía nada de suntuoso, con cierto aire de antiguo, donde se refugiaba la pintura más moderna del mundo, sobre todo Picasso: 36 pinturas suyas. Me las enseñaba con orgullo, como lo hacía con todos sus visitantes. Además, Marc Chagall, tapices polacos, esculturas, arte popular, colección de pinas, más pipas y flores.

Escribía como un condensado a muerte —todo lo somco— que sabe que la vida es limitada. La muerte lo agarró cuando trabajaba en el séptimo tomo de sus memorias "Gente, años, vida", de las cuales sólo se han publicado en español los dos primeros volúmenes. En la Unión Soviética hace poco se editaron, en 200 mil ejemplares, nueve tomos de sus obras. Pero escribió cerca de cien libros. Se calcula que los personajes de sus obras podrían poblar una ciudad de regular tamaño. Decía de sí que se consideraba un escritor médico. Tal vez su muerte más rica no fuera la novela, pero como periodista de combate no tiene parangón en la época contemporánea. Si no que lo diga Hitler. Tradujo a Neruda, uno de sus más grandes amigos de muchos años. Trayéndole el Premio de la Paz vino a Chile en agosto de 1964.

Su permanencia en Santiago fue berrascaosa. Se movía en la tormenta como pez en el agua. Luchó en Los Ce-

incantaron de una traducción al ruso hecha por Ehrenburg del canto general de Neruda y decidieron "retrotraducirlo" al castellano.

Ehrenburg se indignaba y reía. Dieron buen paso a su ironía los políticos criollos. En Moscú, años después, recordaba a Muñoz Marín y una sonrisa de picardía le iluminaba la cara. No estaba enojado con Chile. Sabía distinguir entre policía y pueblo. Por el contrario, evocaba la escena con regocijo. Era como volver a ser joven, luchar con los mismos que, siendo muchacho, lo llevaron a la cárcel de Lukianova en su Kiev natal, allá por los tiempos del Zar.

Hombre discutido y querido. Franco, expresivo, infinitamente inquieto e inquietante. Aspero y cortante a veces, acuchilla a todos declarando que su escritor predilecto es Chejov. Se lo oigo decir en Viena. "Sí, es el maestro que está más cerca de mi corazón, un hombre dulce y triste en extremo, un hombre que no soportaba los discursos alitisanantes que vivían las situaciones dramáticas, lleno de indulgencia hacía los fracasos y débiles del mundo de la gente que lo rodeaba". Este era el escritor reverenciado por algunos que aparecía como sus antipodas, Ehrenburg, periodista arrollador como un toro en la guerra, agudo como un bisturí. Pero además de panfletario, poeta delicado, novelista, "Agente Varjero de la Paz", como le gustaba definirse, pastor ambulante con la paloma de Picasso sobre el hombre caído.

El camino de su vida fue como el de Santiago a Valparaíso, con muchas curvas, altos y bajos, pero hermoso, apasionante y lleno de movimiento y de gentes, de vida.

Desde adolescente participó en los círculos revolucionarios. Su juventud marxista es la de la trimesa guerra. Ya militaba con un día de nacimiento.

Adiós a Ehrenburg [artículo] Volodia Teitelboim.

Libros y documentos

AUTORÍA

Teitelboim, Volodia, 1916-2008

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós a Ehrenburg [artículo] Volodia Teitelboim.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile